

Cartuja de Santa Maria de Escaladei

Visitar





Sintèsi istorica

La orden cartuja nació a finales del siglo XII en Grenoble (Francia) de la mano de Bruno de Colonia. Un siglo más tarde, como consecuencia de la reconquista de la Cataluña Nueva y de la necesidad de los reyes catalanes de repoblar el territorio, esta comunidad llegó por primera vez a la península Ibérica. En 1194, el rey Alfons I el Casto, fundaba la cartuja de Escaladei mediante la cesión a estos monjes de un lugar donde el silencio, la soledad y la naturaleza se combinaban para ofrecerles el hábitat idóneo para desarrollar su carisma.

Las primeras construcciones del monasterio, correspondientes al periodo de transición entre el románico y el gótico, fueron la iglesia de Santa Maria, terminada en 1228; el primer claustro, llamado Maius, rodeado por doce celdas, y el resto de dependencias básicas del monasterio, como la sala capitular y el refectorio, el pequeño claustro de Recordationis, algunas capillas y, fuera del recinto estricto de clausura, las dependencias del servicio.

En 1218, consolidada la comunidad, y con las donaciones del rey Jaume I el Conquistador, la cartuja fue adquiriendo gradualmente el dominio y la jurisdicción sobre los pueblos de la Morera, Gratallops, Torroja, Porrera, Poboleda y la Vilella Alta, que conformaron el Priorat. El mismo año, el arzobispo Espàrrec de la Barca, donaba los diezmos y las primicias del Priorat al monasterio de Escaladei. El gran prestigio de la cartuja y el hecho de contar con la protección real facilitaron la ampliación del monasterio.

En 1333, gracias a la ayuda del infante Juan de Aragón, hijo de Jaume II, se construyó el segundo claustro, de estilo gótico, con doce celdas más, que permitían duplicar la capacidad del monasterio. En 1403, con las donaciones de Berenguer Gallart, señor de Puigverd, se completó el conjunto con la construcción del tercer claustro, de estilo gótico florido, y las últimas seis celdas.

Ante la diversidad de estilos del monasterio, debida a las diferentes ampliaciones, la comunidad decidió iniciar una reforma de todo el conjunto que, iniciada en el siglo XVI, continuó a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Esta remodelación confirió un estilo clasicista y barroco a la cartuja.

Durante este periodo, los cartujos representaron un foco de cultura y de arte de primera magnitud, donde la cartuja de Escaladei fue un centro artístico importante, y en el que destaca la llamada Escuela de pintura Escaladei representada, entre otros, por los Juncosa.

En 1835, con la desamortización de Mendizábal, los cartujos fueron expropiados y tuvieron que abandonar el monasterio. Al día siguiente, la cartuja era saqueada y, días después, incendiada. En sólo dos años, el edificio monacal era destruido casi por completo. Los bienes de la cartuja que resistieron el saqueo fueron vendidos en subasta pública en 1843 y adquiridos por un grupo de propietarios.

En 1980, tras un largo proceso administrativo y casi un siglo y medio de abandono y desolación, el conjunto de las ruinas cartujas fue declarado Bien de Interés Nacional.

Con el traspaso de competencias del Estado, la Generalitat de Cataluña inicia un periodo de consolidación y desescombros. Finalmente, en 1989, el conjunto fue donado por los antiguos propietarios al Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña que, a partir de ese momento, lo gestiona, lo abre a la visita pública e inicia las obras de restauración.



La Cartuja

Las cartujas medievales, como la de Escaladei, estaban configuradas por dos espacios diferentes que se ajustan a la vida que desarrollan los miembros que viven en ella: en primer lugar, se encuentra la monjía, llamada domus superior, que es el edificio principal, el espacio donde viven los monjes y donde desarrollan la vida espiritual; en segundo lugar, distanciado de la monjía, se encuentra el domus inferior, actualmente el pueblo de Escaladei, lugar donde se ubican las dependencias necesarias para el cultivo de la tierra u otros trabajos que permiten que la cartuja sea autosuficiente (bodegas, almacenes, establos, etc.). Completan la organización de una cartuja otros edificios dispersos por el territorio (granjas, molinos, hornos, puentes, etc.) que sustentan la economía del monasterio.

Dentro de la monjía se encuentran también tres zonas claramente diferenciadas: la zona eremítica (claustros y celdas); la zona cenobítica (iglesia, refectorio, sala capitular, claustro de Recordationis y las capillas); y la zona de servicios (cocina, despensa, hospedería, portería, etc.).

Los cartujos son monjes consagrados a la oración en soledad y silencio. Son, por vocación, eremitas, solitarios, que viven en comunidad. Bajo los votos de pobreza, castidad, obediencia y silencio, y guiados por el padre prior, los cartujos se entregan al servicio de Dios de formas diferentes, según hayan ingresado como padres o hermanos.

El padre, o monje de coro, es sacerdote y, dentro de la cartuja, vive aislado en la celda dedicado a la oración, la lectura, la meditación, la contemplación y el trabajo manual. Se reúne con el resto de los monjes tres veces al día para celebrar los oficios comunes. Sólo comen juntos en el refectorio los domingos y las festividades. El hermano es también monje, al igual que los padres, pero tiene funciones diferentes. Dedicar seis horas diarias al trabajo manual y de servicio fuera de la celda. Se ocupa del mantenimiento interno del monasterio. Dentro de los hermanos encontramos a los donatos que son cartujos que no hacen votos. Deben su nombre al hecho de "darse" voluntariamente a la cartuja. Realizan las mismas labores que los otros hermanos y en especial las externas al recinto monacal.

1



Patio de la entrada

Siglos XVI-XVIII

Gran patio, posiblemente cerrado en su momento por una muralla y por las edificaciones que configuraban su espacio, que estaban destinadas al servicio del monasterio y a la atención tanto de los visitantes de la cartuja como de las personas que solicitaban su caridad.

Plano

2



Edificio de los servicios

Siglos XVI-XVIII

El edificio de los servicios era una dependencia funcional con planta baja, primer piso y desván. Se utilizaba como almacén, caballeriza y como vivienda de los criados. La última puerta del edificio unía el patio con la huerta.

Plano

3



Capilla de Sant Bru

Siglos XVI-XVIII

Capilla pública dedicada a san Bruno, padre fundador de la norma. Acogía a todas aquellas personas que querían escuchar misa. Reformada y redecorada en 1721, actualmente no se puede visitar.

Plano

4



Hospedería

Siglos XVI-XVIII

La hospedería era un edificio de dos pisos, que acogía a todo el mundo: pastores, viudas, viajeros, gente de paso, familiares de los monjes, etc. La estancia sin embargo no podía prolongarse más de un día ya que al día siguiente otros podían necesitar cobijo. Aunque sólo se conserva alguna de sus paredes y se desconoce su decoración, sabemos que el pavimento era de azulejos.

Plano

5



Portería – Acceso a la clausura

Siglo XVII

Era la edificación de recepción del visitante, de control de acceso y de ingreso a la clausura de la cartuja. Una amplia portalada, de arco de medio punto y orden toscano simplificado, daba paso a un vestíbulo con dos ámbitos: a la izquierda, la portería y la celda del hermano portero de la que todavía se conservan restos de una pila y de la chimenea; y, a la derecha, el acceso a la hospedería.

El edificio constaba de planta baja y piso, con cubierta a dos aguas. Simbólicamente, marcaba la entrada al primer recinto claustral, a la zona cenobítica del monasterio. Además de los monjes, sólo tenían acceso las personas que estaban al servicio de la cartuja y aquellas autorizadas por el prior. Por ser la cartuja un monasterio de estricta clausura, las mujeres tenían prohibida la entrada.

Plano



6



Patio del Ave María

Llamado así porque, según la tradición, los monjes saludaban a la Virgen con un Ave María cuando cruzaban este paseo. Estaba delimitado a ambos lados por un alto muro que aislaba a los monjes del exterior, de todo aquello que quedaba fuera de la estricta observancia.

Plano



7



Fachada de Santa Maria

Siglo XVII

Esta fachada, por haber desaparecido gran parte de su arquitectura, es uno de los elementos más significativos, característicos e identificadores de la cartuja. De factura clasicista y de composición simétrica, está definida por tres ejes enmarcados por pilastras de capiteles jónicos, situados en el primer piso, que descansan sobre el cuerpo desnudo de la planta baja que sirve al conjunto como base compositiva. En el eje central, se sitúa una gran portalada de medio punto, y sobre ella una hornacina con la figura de Nuestra Señora de Escaladei, realizada en alabastro por Antoni Naveros en 1599. La fachada está rematada por un frontón curvilíneo debajo del que se encuentra un escudo con el anagrama JHS. Sobre el portal de acceso, se halla el de María, coronado y sostenido por ángeles.

Plano



8



Patio

Siglo XVI

Construido en la última etapa del renacimiento. A su alrededor se distribuyen diferentes estancias destinadas a oficinas. A la derecha, se encuentran los restos de unas escaleras por las que se accedía al piso superior. A la izquierda, en la planta baja, se encontraba la farmacia que era especialmente notable. Pasado el patio, a la derecha, se encontraba el edificio de los hermanos, del que se conserva un muro con ventanas y una arcada gótica.

Plano

9



Plazuela de la iglesia

Siglos XVI-XVIII

Punto neurálgico del monumento caracterizado por el orden de su espacio.

A la izquierda, se encuentra una fuente, la celda del padre procurador (que ayudaba al prior en las tareas administrativas) y la celda prioral que, además de las dependencias usuales de una celda, tenía una capilla, el espacio para recibir a los visitantes, el acceso a la biblioteca y un pasillo para llegar a la iglesia.

A la derecha, un pasillo permitía llegar al claustro *Minor* o de *Recordationis*. Llamado así porque los cartujos se reunían aquí para recordar a los difuntos antes del entierro. Distribuía la zona comunitaria y daba acceso a la iglesia, la sala capitular, el refectorio, alguna de las capillas, etc., actualmente no abiertos a la visita pública en espera de restauración.

Era un claustro de dimensiones reducidas, con una fuente central y decorado con frescos que representaban escenas del mundo cartujo.

Opuesto a la entrada de la plazuela, se halla el acceso a la segunda clausura: la zona eremítica.

Plano

10



Iglesia de Santa Maria

Siglo XVIII

Iniciada en 1203-1204 y concluida en 1228, es el único elemento de la cartuja primitiva que conserva su estructura. Su única nave está orientada a levante y está cubierta por una bóveda de cañón apuntado. Quedan restos de la decoración gótica totalmente desfigurada por las posteriores, del siglo XVII. Tanto la fachada de la iglesia, originariamente románica, como las dovelas de la puerta y el paramento medieval de sillares eran de piedra rojiza. Con la reforma del siglo XVII, la puerta adoptó un estilo clásico de mármol, se levantó un muro de la fachada con tapia, y se construyó un gran rosetón ovalado. Tenía dos sacristías. Como todas las iglesias cartujas disponía de dos coros, uno para los padres y otro para los hermanos. Los monjes acudían cada día a la iglesia para rezar: por la mañana, a la misa conventual; por la tarde, a vísperas; por la noche, desde las 12 hasta la 1.30 o las 3 de la mañana, a maitines y laudes.

Plano

11



Claustro grande o *Maius*

Siglo XVII

Construido a principios del siglo XIII, estaba rodeado por las doce primeras celdas. Originariamente, era más pequeño pero durante la reforma del siglo XVII se amplió y se redecoró en estilo clasicista. Tal como marca la norma de San Bruno, en el patio interior se encontraba el cementerio. Una cruz de hierro, moderna, da testimonio de ello. Los restos de los muros permiten adivinar las puertas de las antiguas celdas. Al otro lado del claustro, una excavación arqueológica dejó al descubierto posiblemente los restos de las celdas primitivas.

Plano

12 a



Claustro

El claustro es el espacio cartujo en torno al que se desarrolla la vida eremítica de sus monjes. Las galerías de este claustro (*Maior*) daban acceso a doce celdas de los monjes. Las galerías estaban resueltas estilísticamente en orden toscano con arcos sobre pilastras menores que se adosan o inscriben en un orden de pilastras mayores con entablamento. Estaban cerradas con paramentos de ladrillo, con ventanas y, probablemente, con un óculo sobre ellas, y se cubrían con bóvedas de arista separadas entre sí por arcos que descansan sobre ménsulas.

Lo que vemos ahora es la reconstrucción fiel, según los restos conservados, de un extremo de la galería. La decoración de este tramo, muy austera, consiste en un perfilado de las aristas mediante un encintado de color negro.

Cerca de la puerta de la celda, a su derecha, se encontraba una pequeña contraventana por donde los hermanos pasaban la comida y la bebida a los padres. La construcción al bies que presenta evita el contacto entre el interior y el exterior de la celda, garantizando de esta forma la completa soledad y el silencio del monje.

[Plano](#)



12 b



Celda

Constituye el elemento esencial, vital, del cartujo. El lugar donde vive como un eremita. Las celdas son pequeños eremitorios de planta baja y desván, que disponen de un jardincito. Construidas en torno al claustro, una al lado de la otra, mantienen su intimidad y privacidad mediante altas vallas que las separan. La distribución es racional y responde al uso de cada estancia. Las celdas de Escaladei constan de:

12.b.1 Recibidor

Pequeño vestíbulo que la aísla del claustro y donde se encuentra una pequeña repisa en la que el padre dejaba notas cuando necesitaba alguna cosa.

12.b.2 Sala del Ave María

Amplia sala, con reclinatorio y una imagen de la Virgen. Llamada del Ave María por la plegaria que el monje rezaba cada vez que entraba o salía de la celda. Sirve de distribuidor del resto de habitaciones.

12.b.3 Cubiculum

Provisto de una chimenea, es el espacio donde el padre dormía y comía. Además de una cama de tablas y barrotes de madera y un jergón, encontramos también un armario de pared con puerta abatible, que servía de mesa para comer. El reloj de arena y la calavera simbolizan la pequeñez humana y la brevedad de la vida.

12.b.4 Oratorio-estudio

Durante el día, el cartujo pasaba casi todo su tiempo en esta sala, dedicado a la oración contemplativa y al estudio. Encontramos una mesa para escribir, una silla de brazos y un oratorio compuesto de silla de coro, reclinatorio y un Cristo que preside la estancia. Completa el mobiliario una pequeña estantería que permitía acomodar los dos libros que, según la orden cartuja, le estaba permitido tener al monje en su celda.

12.b.5 Lavabo

Espacio con una pila que servía de lavamanos.

12.b.6 Porche

Pequeña galería porticada, de orden toscano simplificado. Bajo su bóveda, se encuentra una alberca que abastecía la celda del agua necesaria para el riego del jardincito y las necesidades del monje y, al lado, unas escaleras para acceder al huerto y al mirador.

12.b.7 Jardín

El jardín ha sido restaurado con la disposición y vegetación propias de la cartuja de finales del siglo XVII: rosales, lirios, azucenas, etc. Desde el jardín, se observan las ventanas del piso superior, donde se encuentra el desván que se usaba como almacén, para tender la ropa, como habitación de los trastos y, a veces, como mirador.

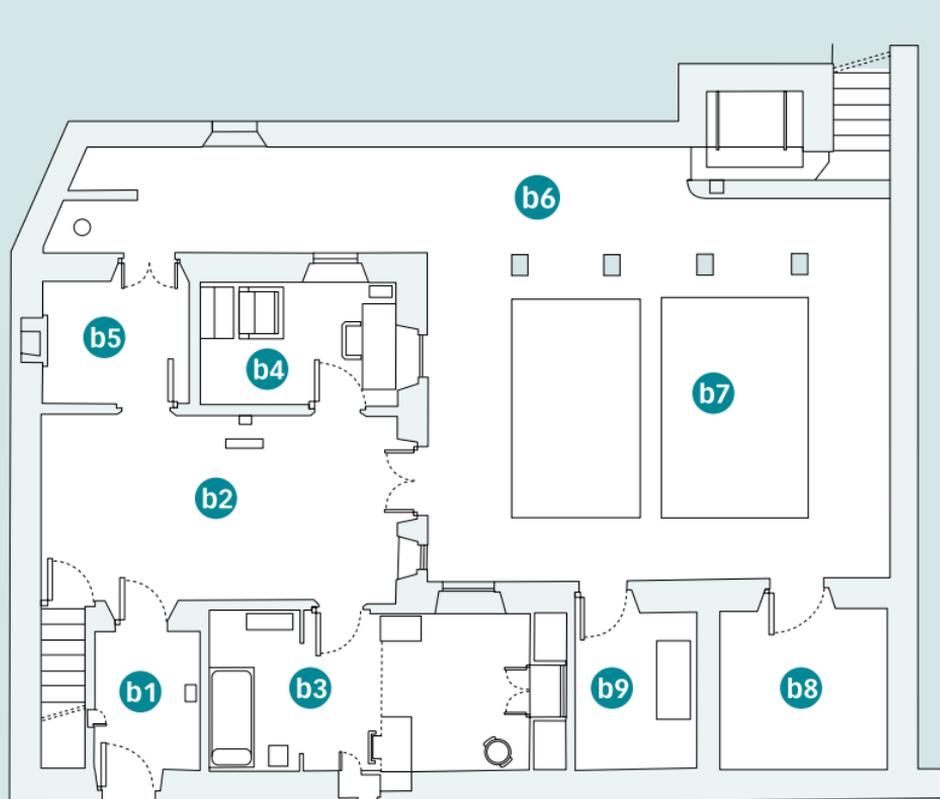
12.b.8 Leñera

Habitación para guardar la leña necesaria para la chimenea.

12.b.9 Taller

Espacio para trabajos manuales. En este caso, el monje trabajaba la madera aunque era posible que cada uno de ellos se dedicara a una labor diferente: el boticario, el que teñía la tela, el ceramista, el pintor, etc.

Plano



13



Capillas

Siglo XIII

Nave compuesta por diversas capillas, donde los padres decían la misa diaria. Reformadas todas ellas entre los siglos XVII y XVIII, conservan indicios de su decoración de la época, de colores fuertes y contrastados.

Plano

14



Celdas excavadas

Plano



15



Sagrario

Siglo XVII

La capilla del Sagrario se construyó detrás del altar mayor desmontando el ábside de la iglesia para conectar con ella. Dice la tradición que el altar de la iglesia se situó sobre el lugar donde se encontraba el pino que, según la leyenda, dividía la escalera por donde los monjes subían y bajaban del cielo, y que dio nombre al monasterio de Escaladei: la escalera de Dios.

Plano

16



Tercer claustro o patio de los Dolores

Siglo xv

Levantado por Berenguer Gallart en 1403, era de estilo gótico florido. De dimensiones reducidas, ocupaba el espacio de detrás de la iglesia. Su construcción significó la unión porticada de los dos grandes claustros externos: el *Mayor* y el del Patriarca. Se incorporaron seis celdas a las veinticuatro existentes. Este claustro, llamado el patio de los Dolores, se cerraba mediante un porche que comunicaba con el claustro de *Recordationis* y con los muros de las pequeñas capillas. Dos siglos después de su construcción, se reformó casi por completo para construir el Sagrario.

Plano

17



Refectorio

Siglo XIII

Gran nave rectangular del siglo XIII reformada entre los siglos XV y XVI a la que se añadió un piso en el siglo XVII. Los restos que se conservan nos indican que estaba cubierta por una bóveda de cañón rebajada con arcos torales y lunetas. Cinco grandes ventanales de arco redondo y orientados al sur iluminaban la estancia. Desde una trona, a la que se accedía por una escalera encastrada en la pared, un monje cantaba, a la hora de comer, la liturgia que en silencio escuchaban los cartujos reunidos para esta ocasión los domingos y festivos.

Monjes y hermanos se sentaban en zonas separadas a las que accedían por puertas diferentes.

Plano



18



Segundo claustro o claustro del Patriarca

Siglo XIV

Conocido como claustro del Patriarca, se construyó a partir del legado que en 1333 donó el infante Juan de Aragón, patriarca de Alejandría y arzobispo de Toledo y Tarragona. Constaba de doce celdas. En su primera construcción, era de un estilo gótico muy austero, atendiendo al carácter cartujo. Fue construido en el lado sureste del monasterio por ser el único lugar que por su orografía permitía futuras ampliaciones. Fue reformado en los siglos XVI y XVII en estilo clasicista.

Plano

19



Huerta

Situada detrás del edificio de servicios, la huerta era una parte imprescindible del monasterio cartujo. Los monjes comen poco pescado y ningún tipo de carne. En la alimentación cartuja son fundamentales verduras, hortalizas, frutas, frutos secos, legumbres, etc.

Plano

